

QUEVEDO, DEL ALEF A LA ZEDA (*)

PASCUAL PASCUAL RECUERO

A nivel universitario europeo, en el siglo XVI circulaba con visos de irrefutable la teoría del hebraísmo primario de las lenguas, según la cual el idioma hebreo fue el primero que habló el hombre, del que se sirvió Adam para poner "nombre a todos los ganados, y a todas las aves del cielo, y a todas las bestias del campo" (Gé 2,20), y a Eva y sus hijos posteriormente, denominaciones acordes con el ser que a cada uno correspondía. Según el texto bíblico que respaldaba la hipótesis hebraica, el grupo humano descendiente de Adam mantuvo la unidad lingüística sin competencia ni contaminación hasta el Diluvio; solamente después, como consecuencia de la "confusión" provocada por Dios en la empresa de Babel, surgieron hasta setenta y dos lenguas distintas (1), que, a pesar del propósito original, debieron conservar ciertos rasgos etimológicos o gramaticales de la hebrea primaria. En íntima relación con dicha teoría, tan simplistamente concebida y expuesta, fue propagada en Occidente la creencia de que los alfabetos reflejan el término de un proceso con origen asimismo en los signos empleados primitivamente para expresar por escrito el lenguaje hebreo.

Los lingüistas y etimólogos del Renacimiento admitieron sin contradicción la primacía de la lengua hebrea, en la que, por lo común, encontraban justificación para el significado de muchos vocablos cuya

genealogía no constaba evidentemente en los idiomas contemporáneos, o bien aparecían en las lenguas clásicas de procedencia sin destacar el antecedente hebraico que parecía manifiesto (2). Por el contrario, la suposición de que los grafemas hebreos hubieran dado origen a signos que representaban fonemas semejantes en otros alfabetos, a pesar de ofrecerse con rasgos de más evidente demostración y contraste, fue divulgada con carácter esotérico y mera invitación a la curiosidad de los universitarios, porque como tal había sido actualizada por Guillermo Postel (1510-1581), en su juvenil y chocante obrilla Linguarum duodecim characteribus differentium alphabetum, introductio ac legendi modus longe facilimus (Dionysium Lescuier, París 1538, 77 pp. s.n. 8^o).

Sin perjuicio del desarrollo o esquematización en su caso que recibieran con posterioridad las sugerencias de Postel (3), consideramos de interés señalar el atractivo que supusieron para el escolar de Alcalá de Henares llamado Francisco Gómez de Quevedo y Villegas (1580-1645), famoso después por las múltiples facetas literarias que cultivó con acierto y fortuna. En líneas generales, dicho autor secundó la corriente favorabilísima hacia la lengua hebrea, en su relación con el idioma de los españoles, aunque los escritos conservados recojan solamente datos parciales para demostrar las tres direcciones que apuntan los hebraísmos en español, es decir, en las letras (latinas), en el vocabulario y en la gramática, cuyo alcance esquematizaremos seguidamente.

1. Parentesco de alfabetos.

En el capítulo IV de su entusiasta España defendida (4), destinado a tratar de la lengua española, de su antigüedad, de "su gramática, su propiedad, copia y dulzura", el joven licenciado Francisco de Quevedo escribió:

"Y aunque si no fuera por no ser prolijo, probara cuánta similitud tiene nuestro alfabeto con el alfabeto de los rabíes hasta en las letras rasgadas, de que daré razón en el tratado que escribo De la común razón de las letras y las lenguas" (ED IV 342b).

Desconocemos hasta el momento si dicho título llegó a feliz término; sin embargo, en los renglones inmediatamente anteriores de la misma obra dejó esbozada una curiosa relación de afinidades y parecidos entre los alfabetos hebreo y latino, con las semejanzas caligráficas que existieron entre ambos en la época en que fue estructurado al abecedario latino. El autor insinuó su convicción de que los signos gráficos adoptados por los alfabetos conocidos reflejan la distinta interpretación dada a un mismo signo primitivo por gentes de diferente mentalidad, y que, en fin de cuentas, serviría para respaldar la teoría de un origen remoto del alfabeto común en Occidente; apuntaba, pues, a un fundamental hebraísmo externo, afirmando: "Y si se mira en el alfabeto o abecé que llamamos, muchas letras hay semejantes a las hebreas en la forma" (ED IV 342 a), que señaló seguidamente.

Complemento meramente formal de la curiosidad que manifestó Quevedo al explicar la semejanza entre los alfabetos hebreo y latino, fueron las observaciones que incluyó de modo aparentemente ocasional, en España defendida sobre todo. En el esquema que deducimos queda sin explicar la forma de determinadas letras, que tampoco encontramos en otras de sus obras; algunas, sin embargo, son sencillas de razonar, comparando simplemente el trazado de los grafemas que representan sonidos semejantes en ambos alfabetos (siempre contemplados al revés o vistos al trasluz), y otras, con el conjunto, han sido comparadas también por autores posteriores, cuyos argumentos al respecto no vienen ahora al caso. Los de Quevedo sobre cada letra de nuestro alfabeto son los siguientes:

A "La a es una álef defectuosa, y se forma de la misma suerte. La álef se forma así: \aleph , y la a nuestra de redondo es casi la misma; fórmase así: α , a quien, para diferenciarla de la hebrea, sólo quitaron la pierna superior. Otros escriben la a de esta suerte: α , que es aún más parecida a la álef (\aleph)" (ED IV 342a).

"Basta ver que nuestra A, que llaman volteada, es la álef de los rabíes, atravesada así: \angle , que es la misma" (ED IV 342b-343a)

- B "Nuestra b tiene en sí incluida la bet hebrea; así ב hebreo, que, añadido un palo, es b castellana, y el uso la hizo aovada, que antiguamente todas las letras estaban esquinadas" (ED IV 342a).
- C "La kaf es la c, sino que, como escribimos al revés, diferencia de la suya, que se escribe כ, así" (ED IV 324a-b.)
- D (La semejanza con el dálet hebreo, ד, puede deducirse aplicando los razonamientos de Quevedo en cuanto a que nuestras letras son redondeadas, y en este caso, cerrándola con el trazo curvo y mirándola del revés, como en la epigrafía hebrea antigua: ד.)
- E "La e pequeña y la E mayor son siríacas, como se ve en esta voz, Eschaion (?). La E grande no es más que la siríaca derecha, ܐ; y la chica es lo mismo, pues juntando los dos palillos posteriores queda formando el ojo que tiene; así, ܐ es e la misma" (ED IV 343a).
- F (Sin perjuicio de la explicación dada a la P, debe tenerse en cuenta que se trata de la misma letra hebrea, diferenciadas en cuanto a su valor fónico por el dagés suave que presenta cuando es oclusiva, es decir, P. En posición final de palabra, pronúnciase siempre fricativa, F, y aparece alargada, así ף, con lo cual la similitud gráfica de nuestra F con ella es aún mayor, vista siempre al contrario.)
- G (Equivale al fonema representado por el gímel hebreo, ג, con el que guarda cierta semejanza formal, y mucho más si le contemplamos con tipos redondos o rasíes: ג - ג.)
- H "La H es la h, sólo que, como en hebreo está cubierta, a diferencia está aquí atravesada" (ED IV 342a).
"La h hebrea es la latina H" (IT) (5).

- I-J "La yod es la i, yod hebrea, y sólo diferencian en empezar al revés. Y aun significar la i con el punto es de los hebreos, para diferenciar a la i de la ı líquida, que se escribe ı, así como ı ı; y el punto en los hebreos significa i puesto debajo de la dicción, y para diferenciar de ellos, se puso encima, donde en los hebreos significa o, hólem" (ED IV 342a).
- K "La kaf, k" (LJ colofón) (6).
- L "La ele, de medio abajo, pierde la pierna: l, nuestra ele, hebrea ל, aunque en la letra rabínica, la l nuestra es más semejante, pues sólo diferencia en estar vuelta del revés, por ser así: L. Y la L nuestra mayúscula es la misma que ésta, por lamed o ele; así en el alfabeto vaticano como en el de R. Azaría, de esta suerte L, de donde sin duda se tomó en castellano" (ED IV 342a).
- M "La m nuestra es imitada del alfabeto vaticano, del de las monedas y del de Rabí Azaría, pues son así sus caracteres: ⴓ vaticano, ⴔ Rabí Azaría; el de las monedas ⴔ. Vuelta del revés es nuestra m" (ED IV 342b).
- N "La n nuestra es la nun hebrea, atravesada, como se ve en esta figura, que es nun hebrea, conforme la compone y escribe Agustín Sebastián Nouzaeno, en el tratado que intitula De la Naturaleza de las letras y voces hebreas: ⴚ, que vuelta es nuestra n, ⴚ, (ED IV 342b).
- O "Antiguamente todas las letras estaban esquinadas, hasta la o, como se ve en las piedras y sepulcros antiguos" (ED IV 342a) (7).
- P "Y volviendo las letras a nuestra mano, son unas letras P y Q, porque aunque la p hebrea es como nuestra q, y la q como nuestra p, escritas a

- nuestra mano son las mismas. Ésta es la p hebrea: η ; y escrita a zurdas, como es nuestra costumbre, es nuestra p propia; así \int , P" (ED IV 342b) (8).
- Q "Y la q hebrea lo mismo, pues escrita en hebreo es así, η , y escrita a nuestra mano, aunque así más parece la P de nuestro alfabeto, es nuestra q, así η . ζ es q propia" (ED IV 342b).
- R (Entre los grafemas que dejó sin contrastar, éste queda comprendido en la afirmación: "Las letras que faltan se hallan imitadas de la lengua siríaca" (ED IV 343a). La analogía entre la r latina y el res hebreo y siríaco es evidente, η , trazado al contrario.)
- S "Nuestra s es su sámek menos cerrada, δ ; éste es sámek hebreo, y ésta nuestra s, más estirada y abierta" (ED IV 342b).
"La sáde, S" (LJ colofón).
- T "La T nuestra es la tav antigua, que se escribía como cruz, ya que no es como la n moderna" (ED IV 342b).
"Advierte que la forma de la tav antigua era la cruz, y que en castellano tiene la propia forma de T o tav de cruz, y en hebreo tiene la de horca, que ahora usan; por lo cual, el nombre de cruz se usurpa en latín" (LJ tav).
- U-V "La U redonda es siríaca, sólo vuelta boca arriba: Ω ; ésta es vav o Ω siríaca, y ésta es la nuestra v, que es lo mismo" (ED IV 343a).
- X (Ausente en la exposición de Quevedo, debemos suponerla derivada del sin hebreo ψ o del rasí ψ ; o bien de un trazado más complejo del tipo siríaco ξ).

- Y "La forma (del áyin) es la misma que la i griega, que llamamos y; la áyin hebrea, y , es ésta, casi la misma (ED IV 342b) (9).
- Z "La ceda, que llaman záyin los hebreos, es nuestra en la cedilla que ponemos debajo de la c; de esta manera: ç" (ED IV 342a) (10).

2. Hebraísmos en el vocabulario.

Los años iniciales del siglo XVII son particularmente interesantes porque en ellos culmina el empeño de varios ingenios españoles, con el fin de abundar sobre los orígenes de la lengua castellana y de su riquísimo léxico, reflejado en sendos ensayos de diccionarios, impresos o manuscritos, de solvencia y alcance diversos (11). Por su parte, el joven Francisco de Quevedo recogió las inquietudes universitarias al respecto, apuntando en seguida su preferencia por la lengua hebrea en la categórica afirmación:

"Nuestra gramática es la propia hebrea en declinaciones de nombres y en conjugaciones de verbos; y por eso más elegante que muchas, y más copiosa por eso, y por servirse para su copia y propiedad de la lengua hebrea, de la arábiga, de la cartaginesa, de la latina y de la griega, como se conoce en todas sus voces. De la lengua hebrea son muchas y antiguas" (ED IV 341a).

Este convencimiento le movió a mostrar sus aficiones filológicas, sin ahondar en ellas posteriormente, destacando la influencia hebrea en el idioma español con algunos ejemplos:

ABEL: "El nombre de Abel, con he en el principio (הֶבֶל , hébel), significa anhélito, en lengua siríaca vapor. Esto está así en las declaraciones de los nombres que acompañan todas las Biblias. De manera que el mismo Abel quiere decir vapor y humo" (Resp. 807a) (12).

ACEITE: "Záyit, en español se conserva la voz poco corrupta: aceite" (RAA 1º 501) (13).

ALA: "Voz con que se nombran plumas o brazos de las aves, es del hebreo עַל, que significa encima; y de ahí Alá, en arábigo Dios; y de ahí ala en castellano, porque "lleva a lo alto"; o porque ella está "encima"; o se dice del mismo halák (הָלַךְ), que es andar, porque con ellas andan los pájaros, que es el volar suyo" (ED IV 341a).

ARCA: "Es del hebreo אַרְגָּז argáz, que significa arca" (ED IV 341a).

ARRABAL: "Es voz hebrea, de רבָּה (rabáh), que es multiplicar, porque de la multiplicación proviene el no caber dentro de los muros; y así, el hebreo llama a los arrabales propiamente בָּנוֹת (banót), hijas de la ciudad" (ED IV 341a).

ARRAS: "De עָרַב (aráb), en qal, prometer" (ED IV 341b).

ATAHONA: "Es de טָחַן tahán, moler, quebrantar" (ED IV 341b).

BUZ: "Que decimos acá hacer el buz, es hebreo, porque בּוּז en caldeo es despreciar, tener en poco; y puede ser nombre, desprecio, y eso es hacer uno o querer que le hagan el buz, "despreciar y tener en poco a otro"; y hacer el buz a otro es despreciarle" (ED IV 341a).

!CE! "Esta voz con que en España llamamos a cualquiera pronunciando !Ce!, es deducida del hebreo צָהַל, que significa éste. Y es demostrativo de cosas cerca y de lejos" (AP XXVIII 1626b) (14).

DESMAZALADO: "Es voz hebrea, siríaca por mejor decir; quiere decir desdichado. Porque מַזָּל dice fortuna y estrellas, planetas, por lo errantes y varias. Mazal tob (מַזָּל טוֹב), "buena fortuna" mazal ra (מַזָּל רָע), "mala fortuna" (AP XV 1625a) (15).

HARBAR: "Se puede deducir del hebreo, porque harbéh (הַרְבָּה) y harbáh (הַרְבָּה) quiere decir mucho; y al que en cualquier cosa hace mucho muy aprisa, le dicen que lo harba" (AP XXIV 1626a) (16).

JUAN: "Por medio de la penitencia fueron (los discípulos de Cristo) lo que significa la palabra Juan (Yohanán), que se interpreta en quien está la gracia" (CFV 162 b)

MAR: "Se dice de מר , que es amargura, del verbo מרר marár, que es amargar (ED IV 341b).

MAZMORRA: " Es del hebreo מִשְׁמָר mismár, que significa guarda, y el arábigo lo tomó del hebreo, y del arábigo lo tomamos nosotros, pues en arábigo matmora, matimir, quiere decir cárcel en el campo, no cualquier cárcel" (ED IV 341b).

MICAEL, MICHAEL: "Fue capitán general contra él (el Demonio) y su parcialidad un arcángel, a quien, en premio de haber vencido al que osaba pretender ser como Dios, se le dio el nombre de Micael, que es decir: ¿Quién como Dios?" (PD XXIII 109a) (18).

"El primero que confesó esto, si bien con intento traidor, fue el serafín comunero, cuando dijo: Similis ero Altissimo (Is 14,14); y con las mismas palabras fue castigado, respondiéndole el Arcángel: Quis sicut Deus (Sal 70,19), ¿Quién como Dios?" (PrD 192a) (19).

"Lo que Dios hizo con Luzbel es lo que dice David que hará con todos los soberbios: a Luzbel le destruyó, dejándole la naturaleza de ángel, sin la gracia de ángel; arrancóle con la palabra Quién como Dios... Al arcángel soberano, que como capitán suyo los derribó, desmintiéndolos con la palabra Quién como Dios, se la dio por nombre y blasón. Eso quiere decir Michael en la lengua sagrada" (CPM 120b) (20).

NADAR: " נָדַל nadal, de donde los latinos natare y nosotros nadar; y de ahí nave (AP VI 1623b) (21).

NIÑO: " נֵיִן nin, hijo. De aquí niño, niña español" (AP VIII 1623b).

NOVIO: " נוֹבַי nub, "fructificar, aumentar, crecer". De ahí nubere en latín, casarse, que es aumentar, o para aumentar y dar fruto y crecer, según las palabras crescite et multiplicate, etc. (Gn 1,22). Y de ahí en español novio y novia" (AP VII 1623b).

PABLO: "San Agustín dice que antes de su conversión se llamó Saulo, que se interpreta soberbio, "inquieto y perseguidor", porque salos en griego significa inquietud; y después de apóstol se llamó Pablo, poco, "pequeño, humilde y sosegado"... Y (San Jerónimo) añade que Pablo en hebreo significa admirable, "obra maravillosa, obrador de maravillas" (VSP 10a) (22).

PASCUA: "El nombre de Pascua significa tránsito en hebreo, y pasión en griego" (HST) 350b) (23).

PROFETA: "Venía Saúl a buscar unas bestias que se le habían perdido a su padre; y para hallarlas buscó al varón de Dios, consultó a Samuel, al que ve (éste era el nombre de los profetas)" (PD 2ª I 46a) (24).

"!Gran cosa que este rey (Ajab) no se fiase de sus profetas, que hiciese diligencias por un varón de Dios, que enviase por él!" (PD 1ª XXIII 39b) (cf. I R 18).

TUS: "Tus, que llamamos al perro, es hebreo, de esta palabra: טוּס tus, que quiere decir darse prisa; y ahora se entenderá qué quiere decir cuando llaman a un perro: !Cito tus!, pues le llaman con una palabra latina y otra hebrea para que venga aprisa, aprisa, pues cito y citissime significa en latín "luego, aprisa, presto", y tus, en hebreo, "aprisa" (ED IV 341b).

VASO "Obliga el justo temor de Ananías a Dios (Hch 9,13-14) a que le afiance con decir que Pablo, que era arma ofensiva contra él (eso es vaso en la Sagrada Escritura), había de ser arma de su elección para defensa de su ley...; porque en hacerle vaso de elección le llamó arma selecta, le pintan siempre con la espada desnuda" (VSP 19a).

VIENTRE: "Es también hebreo, de בֶּטֶן béten, vientre, porque significa lugar de en medio; y de aquí venter los latinos, y nosotros, o de ellos o del hebreo" (ED IV 341a).

Evidente queda que de dichos vocablos, por su significación común, etimologías expresas y por la más superficial razón del sonsonete e idénticas consonantes trasciende raíz semítica, y que don Francisco de Quevedo supo enlazar con el antecedente hebreo, por encima del árabe y de un origen paralelo (25), añadiendo después del núcleo principal de los mismos:

"Niñería es, pero importante al propósito. Otra infinidad de vocablos hay con que se conoce la mezcla en nuestra lengua de la hebrea, y vése en las traducciones mejor lo mucho que tiene la

española, en la gramática, de la hebrea, pues casi las locuciones y frases son unas, sin haber lengua que tan bien con el propio idioma exprese sus dialectos" (ED IV 341b).

De la semejanza entre los alfabetos había pasado a la aportación hebrea al léxico castellano; le restaba aún el más amplio campo de las gramáticas, con unas afirmaciones generales y varios ejemplos de difícil esquematización.

3. Traducciones y giros hebraicos.

Al margen del apasionado criterio que alentaba contra los judíos de su tiempo (26), el autor del Buscón admitía sin género de duda la elección divina de que fue objeto el antiguo pueblo hebreo; del mismo modo, afirmó rotundamente que el Hebreo es la lengua santa por excelencia (PrD 197a), a la que el idioma castellano o romance debe otras aportaciones más substanciales que las señaladas, porque "las voces hebreas no son tan antiguas en el español como la gramática, la cual estuvo con la lengua propia, que éstas en la lengua antigua introdujeron los judíos que mancharon a España" (ED IV 341b). Así, pues, sus argumentos apuntaban a rasgos situados más allá del trazado de las letras o de la etimología de unos pocos vocablos. No obstante su agresivo nacionalismo, aseguró sin empacho que nuestra lengua es tan antigua, " que no tomó de la griega ni de la latina, sino que conserva con más rigor la antigua hebrea, cosa que la da más autoridad que a ella" (ED IV 343a); y argumenta más adelante, frente a la "novelería" propalada por cierto geógrafo holandés desagrado:

"Si la lengua castellana tiene casi todas la voces griegas, así como los griegos las pronunciaron, y es toda latín en los idiomas diferentes sólo en la pronunciación, como valenciano, portugués y castellano, tiene casi todas las voces más propias del hebreo, como acerca de los lugares nota Arias Montano sobre "Josué"...; así que, o has de decir, Gerardo Mercator, mal de todas las lenguas originales, o no lo has de decir de la española en cuanto a las voces y palabras, pues son las mismas que en sus originales. Pues de la gramática de ella, ¿cómo puedes tú blasfemar inconsidera-

damente, si en la elegancia, conjugación y declinación es el mejor retrato que la lengua hebrea tiene?" (ED IV 349-350a).

Con esta convicción abandonó nuestro autor las aulas universitarias, dispuesto a reunir argumentos para demostrar la conexión que había sorprendido entre las gramáticas hebrea y española (27), cuando afirmó: "Realmente no hay lengua que más ni mejor case las frases con la hebrea que la nuestra, por tener casi la misma gramática, como mostraremos algún día" (LJ áyin). Pero el empeño, nada simple, debió de quedar olvidado definitivamente a raíz de su segundo confinamiento en la Torre de Juan Abad, cuando se encontraba enbargado por los afanes políticos, y pagando con lágrimas emocionadas sus consecuencias.

Naturalmente, cuando Quevedo apuntaba que nuestro idioma es deudor del hebreo en muchas particularidades, y lo razonaba con la pasión que le caracteriza, había madurado íntimamente y deducido muchas de las influencias que refleja el modo de decir español, y él mismo había empleado giros hebraicos en escritos coincidentes con la época de sus preocupaciones filológicas y de mayor contenido específico que citamos con obligada reiteración, es decir, España defendida y Lágrimas de Jeremías castellanas. El autor insistía en que el parentesco entre ambas lenguas se patentiza de manera innegable en las respectivas gramáticas, demostrándose especialmente en cualquier traducción literal de un texto hebreo al castellano, con su construcción casi idéntica, sin apenas hipérbaton ni figuras gramaticales que exijan modificaciones substanciales en la frase, como se verá, "aunque rudamente - decía él -, en mis Trenos de Jeremías castellanos, en la versión literal" (ED IV 341b).

Para Quevedo, como confirma en su exégesis de la Primera Lamentación, hebraísmo es la traducción de una palabra o frase de acuerdo con el sentido que tuvo originalmente y el que quiso significar el texto bíblico; así, a propósito del término le-niddáh (Lm 1, 17), justifica su deducción diciendo: "Volví por el hebraísmo" (LJ pe), y traduce literalmente el versículo:

Persáh Siyón be-yadéha, en menahém lah;
 "Despedazábase Sión con sus manos, no consolador a ella;

sivváh Adonay le-Yaaqob sebibaiiv
 encomendó el Señor contra Jacob (a) sus vecinos (que fuesen)

saraiiv. Haytáh Yerusaláyim le-niddáh benehém.
 sus angustiadores. Fue Jerusalem por inmunda entre ellos".

Asimismo, al considerar atentamente el sentido de Lm 1, 21, concluye: "¡Qué claro se ve desatado el hebraísmo...!" (LJ sin):

Samú ki neenaháh aní, en menahém lí; kol-
 "Oyeron que suspiraba yo, no consolador a mí; todos

oybáy samú raáti, sasú ki attáh
 mis enemigos oyeron mi mal, holgáronse porque Tú (lo)

asíta; hebéta yom-qaráta, ve-yihyú ka-móni.
 hiciste; trajiste días (que)llamaste, y sean como yo".

Consecuente con el criterio de literalidad en las traducciones, mantiene el género masculino originario en algunos substantivos hebreos, ostensible en el artículo que les adjudica (por otra parte, habituales en español hasta el siglo pasado), como en "los tribus" (LJ Introd.) y "el tribu", y llamando "el Phase" a la Pascua (LJ Introd.). Para lograr la versión literal de algunos pasajes, hace observar la casi única particularidad que el traductor debe tener en cuenta en el empleo de las partículas, suprimiéndolas a veces para lograr una más correcta versión, o bien añadirlas, a no ser que desvirtúen el sentido de la traducción. Un ejemplo ofrece al señalar la ausencia de be- ("en, con, por") en Lm 1, 7: Zakráh Yerusaláyim yemé onyáh; si tradujera: "Recordó Jerusalem días de su aflicción", habría variado el significado del pensamiento original; de ahí que añada:

"Háse de leer en aquí, para que haga sentido: "-Acordóse Jerusalem en los días de su aflicción"; y es hebraísmo, y se ha de hacer en la Escritura muchas veces, como en el segundo del Be-resit (28), donde dice estas palabras: Ki séset-yamím

asáh Adonáy et-ha-samáyim ve-et-ha-áres (Ex 20 11); "Que seis días creó el Señor (a) los cielos y (a) la tierra"; y háse de entender: "Que en seis días, etc." (LJ záyin).

Construcción típica y frecuente en la lengua hebrea es la que ofrece a un modo formal del verbo seguido de uno personal de idéntica raíz, o a ésta enlazada con el sustantivo complemento directo de la misma. Ante una situación de este tipo, Quevedo se limitó a comentar sobre Lm 1, 2:

"Llorando lloró", que en hebreo es bakó tibkéh, "llorar lloraba", como se ve en mi versión castellana, conforme a la de San Jerónimo y a la de los Setenta. Todos declaran que quiere decir "lloró mucho"..., y es hebraísmo" (LJ bet).

Del mismo modo, matizando la versión de Lm 1, 8, het hatáh Yerusaláyim, concreta:

"Pecó pecadó Jerusalem", declaran todos gravemente "pecó" o "pecó mucho", por ser las repeticiones como superlativas en hebreo, y hacer lo mismo que ellos" (LJ het).

La afirmación es certera en el caso de la repetición de un sustantivo en estado positivo -con sufijo o sin él-, o seguido del mismo nombre en plural, como en otros ejemplos que traduce, diciendo:

"El hebraísmo que repite dos veces ení, ení (Lm 1 16... Dice Figueiro que la repetición de esta palabra significa continuación del llanto. Yo creo que decir que "uno llora con dos ojos" o "lloró lloró", que más significa vehemencia de dolor que continuidad de él, como dijimos en la explicación de llorar lloraba Jerusalem" (LJ áyin).

Así parece confirmarlo tácitamente en los superlativos que recoge adrede en el título de Sir ha-Sirím ("Cantar de Cantares", sublime Cantar), inventando el de Qináh ha-Qinót ("Lamentación de Lamentaciones", trágica Lamentación), o en el aplicado a su ingenioso Cuento de Cuentos, o "regocijado Cuento".

Juzgando por tan varias referencias, convendremos en que no obedece a casualidad la presencia de los hebraísmos que sorprendió y dejó señalados don Francisco de Quevedo en sus traducciones de la Biblia y en la glosas a algunos de sus versículos. Sin embargo, a falta de indicación expresa por parte del autor, se pueden subrayar también determinados giros propios del estilo hebraico y numerosas metáforas de la misma procedencia, impuestos por la literalidad de la versión o calcados del Texto Hebreo:

"...Tragando realmente, como dice la elegancia hebrea, los enemigos suyos en la boca del cuchillo, in ore gladii" (I Sm 15 8) (29).

En la Política de Dios declara el significado de ciertas expresiones de procedencia hebraicobíblica, del tenor de las siguientes:

"(Dijo Cristo) a Diego y a Juan que beberían su cáliz, que es morir" (1ª X 23a).

"Llámase (San Pablo) vaso de elección, vaso que recoge para sí: privado quiere decir. Quien supiere leer el texto griego y hebreo, echará de ver que vaso quiere decir arma escogida de Cristo" (1ª XVII 32b).

"Su propio nombre (Lucifer, Pilato, Luzbel, Satanas) es conductor de errores, máscara de impiedades" (2ª VI 54a).

"Por la mano en las divinas y humanas letras se entienden las obras" (2ª XV 75a).

Otras metáforas acuñadas en nuestra tradición literaria aparecen en la misma obra, tales hijo de perdición (1ª IX 20a), varón de Dios o "profeta (1ª XXIII 39b); además del muestrario que recoge al tratar De las costumbres con que nació España y de las antiguas:

"Como Dios de los ejércitos, unas veces nos amparó, y éstas fueron muchas, con nuestro patrón Santiago; otras, con la Cruz, que, hecha a vencer la misma muerte, sabe dar vida a todos los que, como estandarte de Dios, acaudilla. Milicia suya fuimos en las Navas de Tolosa. La diestra de Dios venció con el Cid... ¿Quién sino Dios, cuya mano es miedo sobre todas las cosas, amparó a Cortés?... Voz fue de Dios, la cual halla obediencia en todas las cosas, aquella con que Ximénez de Cisneros detuvo el día en la batalla de Orán" (ED V 357a).

De acuerdo con la síntesis precedente, debemos concluir que conocía Quevedo la lengua hebrea y muchas menudencias de su lenguaje figurado que, en ciertos casos, tienen admitida equivalencia en castellano. El testimonio que legó en algunas de sus obras

doctas es suficiente para conceptuarle como muy iniciado en los secretos del idioma de los patriarcas. Ciertamente que no fue tratadista ni docente de dicha lengua, ni se propuso establecer criterios sobre aspectos concretos de la misma; sino que, entre las múltiples facetas de su saber, contaba también con el bagaje preciso que luciría cuando lo creyó oportuno. Una sinopsis en cuanto a la lengua hebrea es la que hemos intentado estructurar, aunque convencidos de que la ciencia hebrea de nuestro Quevedo tendría un alcance más profundo aún, permitiéndole comprender probablemente todos los secretos de la gramática y gran parte de la exégesis bíblica en la lengua original, que dejó de exponer "por no afectar ambición de estudioso y leído", como él mismo dijo.

N O T A S

* Extracto parcial del estudio Lecturas bíblicas de Quevedo, introductorio para una edición de Lágrimas de Jeremías castellanas y otros escritos hebraicos, de Francisco de Quevedo y Villegas.

1. Un reciente librito de divulgación comienza con estas palabras: "De tres a cuatro mil lenguas diferentes se hablan en nuestro planeta, y el número de dialectos supera con creces esa ya de por sí abultada cifra" (Lenguaje y lenguas, por Enrique Wulff. Salvat S.A., Barcelona 1981, p. 4). El dato revela la trascendencia que tuvo la maldición bíblica.

2. Entre las obras impresas cuyos autores se muestran seguidores de la teoría en cuestión, deben señalarse las de Guillermo Postel: De originibus, seu de hebraicae linguae et gentis antiquitate, deque variarum linguarum affinitate liber (Dionysium Lescluer, París 1538); Martín de Viciana: Libro de las alabanzas de las lenguas hebrea, griega, latina, castellana y valenciana (Juan Navarro, Valencia 1574); Estienne Guichard: L'harmonie etymologique des langues..., en laquelle... se demonstre que toutes les langues sont descendues de l'hébraïque (Guillaume Pele, París 1631, autorizada en 1605); Bernardo José de Aldrete: Del origen y principio de la lengua castellana o romance que oi se usa en España (Carlo Willietto, Roma 1606); y Sebastián de Covarrubias y Orozco: Tesoro de la lengua castellana o española (Luís Sánchez, Madrid 1611).

3. Cf., por ejemplo, las tablas paleográficas de M. Lidzbarski, en la Hebräische Grammatik, de Gesenius-Kautzsch (28 Auflage. Vogel Verlag, Leipzig 1909); o el alefato comparado con los alfabetos de varias lenguas semíticas, en Nueva Gramática Hebrea, de Mariano Viscasillas y Urriza (Suc. de Rivadeneyra, Madrid 1895, p. 14 bis).

4. España defendida, y los tiempos de ahora, de las calumnias de los noveleros y sediciosos (en lo sucesivo ED), dedicada a Felipe III con fecha 20 de setiembre de 1609, según edición de Obras en prosa preparada por Luís Astrana Marín, 2ª de Aguilar, Madrid 1941, pp 325-359 (sin perjuicio de la de Roberto Selden Rose, en vols. 68 y 69 del "Boletín de Real Academia de la Historia", 1916; y la de Felicidad Buendía, 6ª de Aguilar, Madrid 1966, pp. 488-526).

5. El Inefable Tetragrammaton (IT), ff. 87v-99r del manuscrito de Lágrimas de Hieremías castellanas, nº 113 de la Biblioteca Universitaria de Valladolid; y pp. 153-177 edición de Wilson-Blecua.

6. Lágrimas de Hieremías castellanas, ordenando y declarando la letra hebrea con paraphrasi y comentarios (LJ), ff. 1r-87v del manuscrito V 113 de la Biblioteca Universitaria de Valladolid, obra terminada en Mayo de 1613; y edición de Edward M. Wilson y José Manuel Blecua, C.S.I.C., Madrid 1953, pp. 1-152.

7. Quevedo dejó sin señalar la similitud de la Q latina con otra letra hebrea, porque en aquella escritura sólo existe con valor de moción o punto vocálico, hólem (vid. I-J). En siríaco, sin embargo, aparece el vav representado a veces mediante un signo redondeado, y la q propiamente dicha con un circulito sobre la letra de la que es cima vocálica.

8. Cf. letra F. La semejanza es aún más ostensible con la forma de la letra pe final de palabra, en caracteres cursivos rasíes, que es así q.

9. Consecuente con esta deducción, Quevedo inició con y la glosa poética de Lm 1 16, aunque el valor fónico de ambos grafemas, como es sabido, no guarda relación alguna.

10. Cf. la forma del záyin hebreo, ז , para comprender el razonamiento del autor, al margen de que en las inscripciones fenicias z se representa con el signo ז y en el hebreo antiguo con ז , que es el mismo latino.

11. Sin perjuicio de que los arabistas llevasen la delantera en esta materia (Pedro de Alcalá, Francisco López Tamarid, Diego de Guadix, Diego de Urrea), interesa mencionar en cuanto a la lengua hebrea las obras de Bartolomé Valverde (1600), Francisco del Rosal (1601), Bernardo de Aldrete (1606) y Sebastián de Covarrubias (1611).

12. Respuesta...al padre Juan de Pineda, de la Compañía de Jesús (Resp.), edición de Obras en prosa preparada por Luis Astrana Marín, pp. 799-821.

13. Rebusco de apuntamientos autógrafos (RAA), edición de Biblioteca de Autores Españoles vol. XLVIII, pp 501-507.

14. Apuntes particulares y observaciones raras a todo género de autores (AP), ed. Astrana Marín, pp. 1621-1639.

15. Más concretamente, el sustantivo hebreo mazzal ha originado el adjetivo español de referencia, mediante el prefijo privativo des- y el sufijo de posesión o cualidad -ado: des-mazal-ado, lit. "desafortunado" (Cf. Legado del judaísmo español, por David Gonzalo Maeso, Madrid 1972, p. 265).

16. Se trata del verbo anticuado que significaba "hacer alguna cosa de prisa y atropelladamente" (Diccionario de la lengua Española, RAE, 19ª ed. 1970), y mal por lo común.

17. Virtud militante contra las Cuatro Fantasmas de la Vida (CFV), ed. BAE vol. XLVIII, pp. 137-163.

18. Política de Dios y gobierno de Cristo Nuestro Señor (PD), ed. BAE vol. XXIII, pp. 7-110.

19. Providencia de Dios padecida de los que la niegan y gozada de los que la confiesan (PrD), ed. BAE vol. XLVIII, pp. 167-211.

20. Virtud militante contra las Cuatro Pestes del Mundo (CPM), ed. BAE vol. XLVIII, pp. 101-136.

21. Aunque respetamos la forma que ofrece la raíz hebrea en este "apunte", consideramos más acertada la etimología de Antonio Mª García Blanco: הָנַח nadáh, "huir", origen de nadar, mediante natare latino" (Diccionario Hebreo-Español inédito, t. II, f. 24v).

22. La caída para levantarse, el ciego para dar vista, el montante de la Iglesia, en la vida de San Pablo apóstol (VSP), ed. BAE vol. XLVIII, pp. 3-53.

23. Homilía de la Santísima Trinidad (HST), ed. BAE vol XLVIII, pp. 349-358.

24. Cf. I Sm 9 1-10. El que ve, vidente, en hebreo ha-ro'eh (Epístola a Juan Jacobo Chifflet, nº 33 ed.BAE, vol.XLVIII, p. 536b).

25. En la madurez del autor (1626), la dedicatoria de su ingeniosísimo Cuento de cuentos - que tiene de hebraico, desde el título, hasta donde se quiera ahondar -, para divertirse ofreciendo "juntas las vulgaridades rústicas, que aún duran en nuestra habla", manifiesta sus convicciones juveniles junto al reproche íntimo por no haber puesto mano en una obra que pudo ser más valiosa que la criticada, diciendo: "La habla que llamamos castellana y romance tiene por dueños todas las naciones: los árabes, los hebreos, los griegos. Los romanos naturalizaron con la victoria tantas voces en nuestro idioma, que la sucede lo que a la capa del pobre, que son tantos los remiendos, que su principio se equivoca con ellos. // En el origen della han hablado algunos linajudos de vocablos, que desentieran los huesos a las voces, cosa más entretenida que demostrada; y dicen que averiguan lo que inventan. // También se ha hecho Tesoro de la lengua española, donde el papel es más que la razón; obra grande, y de erudición desaliñada" (BAE XLVIII 397-400).

26. Cf. nuestro artículo "Los judíos en las obras de Quevedo", en Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, vol. XII-XIII, fasc. 2ª (1963-64), pp. 131-144.

27. Evidentemente, Quevedo participaba de la creencia que defendía la irrenunciable ascendencia hebrea de la lengua española y los vínculos existentes entre las gramáticas de ambas. En el siglo XIX, se declaró paladín de la misma teoría Antonio Mª García Blanco (Diqduq, 2ª parte. Madrid, 1848, p. 75), afirmando que son tantas las locuciones castellanas, los giros, y aun tropos y figuras que tenemos en nuestra lengua, tan análogos al hebreo, que el habla castellana tiene, según él, tanto de oriental como de latina, mucho más de hebrea que de griega, y tanto de árabe como de teutónica. Por la misma tesis abogó su discípulo Severo Catalina del Amo, quien, en el discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua, el 25 de marzo de 1861, se expresó diciendo: "Me propongo demostrar que si el diccionario de la lengua castellana tiene más de latino que de semítico, la gramática de la lengua castellana tiene más de semítica que de latina" (Influencia de las lenguas semíticas en la española, t. IV de Obras. Madrid 1878, p. 294). Con todo, ningún estudioso ha profundizado en la determinación amplia y concreta de los calcos hebraicos en la gramática española.

28. El modo de citar es desusado y sorprendente en este caso, a no ser que quisiera decir el libro "segundo (después) del Be-resit" (Génesis), porque se refiere claramente a Semot (Éxodo).

29. Memorial por el patronato de Santiago y por todos los Santos naturales de España, en favor de la elección de Cristo Nuestro Señor, ed. BAE vol. XXIII, p. 231b.